

Myrtia, n° 23, 2008, pp. 245-257

TIGRES: RAPIDEZ, FIEREZA E INSTINTO MATERNAL

CARMEN GUZMÁN ARIAS – MIGUEL E. PÉREZ MOLINA
Universidad de Murcia*

Resumen: El trabajo comienza con la etimología de la palabra *tigre*, su relación con el río Tigris y los testimonios que asocian ambos con la velocidad. A continuación se incluyen las citas de autores griegos y latinos en relación a la procedencia de estos animales y sus cualidades. El texto de Pomponio Mela, 3.43 ofrece los principales atributos de los tigres: rapidez, ferocidad y sentimiento maternal. De cada uno de ellos ofrecemos referencias en prosistas y en poetas. La tigresa hircana designará paradigmáticamente desde Verg. *Aen.* 4. 367 a la persona despiadada, sea varón o mujer.

Summary: This paper begins with the etymology of the word *tiger*, its relationship with the river Tigris, and the testimonies which associate both of them with quickness. After that, it includes citations of Greek and Latin authors concerning the origin of these animals and their characteristics. Pomponius Mela's text (3.43) offers their main attributes: speed, ferocity and motherliness. References of each of them are offered, taken from prose and poetry writers. From Verg. *Aen.* 4. 367 on, the Hyrcanian tigress will designate the paradigm of a merciless man or woman.

Palabras clave: tigres; Pomponio Mela; Virgilio; velocidad; crueldad.

Key words: tigers; Pomponius Mela; Virgil; speed; merciless person.

Fecha de recepción: 13 / 6 / 2008.

La palabra española “tigre” deriva del griego τίγρις a través del latín *tigris*. Estas formas, a su vez, se relacionan por su obvio parecido con otras presentes dentro del ámbito de las lenguas iránicas, en concreto en avéstico (*tiyra* ‘agudo’, *tiyri* ‘flecha’) y en antiguo persa (*tigra* ‘agudo’). Pokorny hace proceder a estos últimos testimonios de la raíz indoeuropea **steig-*, a la que le asigna los significados básicos de ‘pinchar’ y ‘agudo’¹; a partir de la raíz citada, numerosas

* **Dirección para correspondencia:** C. Guzmán Arias – M.E. Pérez Molina, Facultad de Letras C/ Santo Cristo 1 30071 Murcia.

¹ J. Pokorny, 2002⁴ (= 1959), pp. 1016-1017.

lenguas indoeuropeas presentan verbos, adjetivos o nombres: antiguo indio *tigmá-* ‘cortante’, griego *στῆγμα* ‘picadura’, *στίζω* ‘picar’, latín *in-stigo* ‘excitar, estimular’, armenio *teg* ‘lanza’, gótico *stiks* ‘punto’, irlandés medio *tiug-* ‘el del extremo’, letón *stigt* ‘hundirse’... Es, por tanto, una raíz muy fructífera, atestiguada en casi todas las lenguas indoeuropeas. Pero ¿cómo se relaciona cualquiera de estos valores con el que vemos que tiene en griego y en latín referido a la denominación del felino ‘tigre’?

Algunas fuentes antiguas griegas y romanas asocian los testimonios del avéstico y antiguo persa mencionados al principio con el nombre del río Tigris; así, Estrabón (11.14.8) lo describe del siguiente modo: *φέρεται δὲ δι’ αὐτῆς ὁ Τίγρις ἀπὸ τῆς κατὰ τὸν Νιφάτην ὀρεινῆς ὀρμηθεῖς, ἄμικτον φυλάττων τὸ ῥεῦμα διὰ τὴν ὀξύτητα, ἀφ’ οὗ καὶ τοῦνομα, Μήδων τίγριν καλοῦντων τὸ τόξευμα.*² Puede decirse que la rapidez de su curso se convierte en lugar común cada vez que se cita a este río; Dionisio el Periegeta insiste en ello al referirse a él como *ποταμῶν ὄκιστος ἀπάντων* (983), ‘el más rápido de todos los ríos’, y su comentarista Eustacio de Tesalónica reproduce la relación mencionada por Estrabón de su nombre con la flecha y, por si algún lector, no entiende la asociación ofrece su causa: *διὸ καὶ Τίγρις καλεῖται, ἦγουν ταχύς ὡς βέλος* (‘por ello también se llama Tigris, es decir, rápido como una flecha’). Quinto Curcio Rufo, entre los romanos, es otro ejemplo de ello (4.9.16): *Itaque a celeritate, qua defluit, Tigri nomen est inditum, quia Persica lingua tigrin sagittam appellant.*³

Pero es Varrón quien relaciona el nombre del río con el del animal (*LL.* 5, 100): *ferarum vocabula item partim peregrina, ut panthera, leo (utraque graeca...), tigris qui est ut leo varius, qui vivus capi adhuc non potuit. vocabulum e lingua armenia: nam ibi et sagitta et quod vehementissimum flumen dicitur Tigris.*⁴

² “Pasa por ella el Tigris precipitándose desde la región montañosa del Nifates, manteniendo sin mezclar su corriente debido a su rapidez, de lo que recibe el nombre, pues los medos llaman τίγρις a la flecha.”

³ “Así, pues, por la velocidad con la que corre, recibe el nombre de Tigris, porque en persa llaman ‘tigris’ a la flecha.”

⁴ “Las palabras de los animales son en buena parte extranjeras, como pantera, león (ambas griegas...), tigre, que es como un león coloreado, que vivo todavía no ha podido ser atrapado; la palabra procede del armenio: pues allí ‘tigris’ se dice de la flecha y del río más impetuoso.” A diferencia de las otras fuentes, Varrón habla del armenio, no del persa. Esto puede ser explicable si, por un lado, tenemos en cuenta la gran cantidad de préstamos iraníes que presenta el armenio y, por otro, el hecho de que Armenia estuvo, primero, bajo dominio persa y, luego, parto entre los siglos VI a.C. y IV d.C. casi de forma permanente, salvo el período en que fue conquistada por Alejandro Magno y aquel en que estuvo

Estamos, por tanto, ante una metáfora que va acumulando eslabones de forma sucesiva para dar nombre a distintos elementos: la flecha es rápida como lo es el río Tigris, como lo son también los tigres. Y ya también griegos y romanos vieron en este felino, junto con otras cualidades, ésta que mencionamos. Plinio se refiere a él como *animal velocitatis tremendae et maxime cognitae* (NH., 8.66) y Opiano, en dos lugares diferentes de su *Cinegética*, compara su velocidad con la del viento (1.321-323; 3.96-98). Finalmente, Isidoro de Sevilla deriva el nombre del río a partir del del animal en función de su velocidad, y ambos, a su vez, de una palabra idéntica que en persa significa ‘flecha’⁵. Nosotros, todavía hoy, seguimos asociando la velocidad con la flecha: en español existe la locución ‘como una flecha’ en alusión a algo llevado a efecto velozmente, con celeridad; en Chile, en los años 40 del pasado siglo circuló un tipo de tren con la última tecnología de entonces y que fue bautizado como ‘Flecha del Sur’; y así podríamos seguir poniendo ejemplos.

El término, con todo, trasciende el ámbito indoeuropeo, pues aparece en referencia al nombre del río Tigris, con ciertas modificaciones, en asirio (‘Idiqlat’), y se registra también en un amplio número de lenguas del entorno: en árabe (‘Digla’), en arameo (‘Deqlat’), en hebreo (תִּקְלָל, ḥiddeqel), en acadio (Idiqlat) y en sumerio (Idig(i)na). La comparación de estos últimos términos con los de las lenguas indoeuropeas ofrece pocos rasgos comunes a primera vista, pero, si nos fijamos bien, observaremos que, donde en éstas aparece /t/, aquéllas presentan /d/ (ambos fonemas oclusivos dentales); que, donde en las indoeuropeas aparece /g/, las otras presentan en algunos casos también el mismo fonema; y que, donde en las indoeuropeas aparece /r/, las otras presentan /l/ (uno, fonema vibrante; y, otro, fonema lateral; ambos de articulación parecida en cierto grado). Es posible que, dentro de las diferencias evidentes que se dan, esa similitud relativa a la que aludimos pueda ser debida a la adaptación en los distintos grupos lingüísticos de una forma común a todos ellos, aunque también lo es que uno de los grupos influyera en las otras lenguas para que tomaran en préstamo dicho término adaptándolo a su sistema fonético. Dado que las civilizaciones sumeria y babilonia ocuparon el territorio que más tarde fue de los iraníes, de ascendencia indoeuropea, tal vez los indoeuropeos tomaron de ellas el citado nombre y lo adaptaron a su sistema fonético, operándose entonces los cambios que se aprecian

anexionada al Imperio Romano, en la época de Trajano. Cf. F. Villar, 1991, p. 382; R. Ajello, 1995, p. 274.

⁵ Cf. *Etimologías* 12.2.7: *Tigris vocata propter volucrem fugam; ita enim nominant Persae et Medi sagittam. Est enim bestia variis distincta maculis, virtute et velocitate mirabilis; ex cuius nomine flumen Tigris appellatur, quod is rapidissimus sit omnium fluviorum. Has magis Hyrcania gignit.*

en las distintas formas; posteriormente, tendrían lugar en el ámbito léxico las modificaciones que darían lugar a esa multiplicidad de significados ('cortante', 'flecha', 'rapidez', 'tigre'...) a que nos hemos referido al principio.

Como los datos lingüísticos avalan, el tigre es un animal extraño al mundo clásico. Aristóteles lo cita a propósito del interés de los indios en transmitir su ferocidad cruzándolos con perros⁶. Los diferentes textos los sitúan en la India e Hircania (Verg. *Aen.* 4. 367; Mela 3.43; Plinio⁷ *N.H.* 8. 66), no lejos del Cáucaso, en Armenia (Verg. *Ecl.* 5. 29-30; Ovidio *Am.* 2.14.37; *Met.* 8. 120 y 15. 86). Conocemos que Nearco, el almirante de Alejandro Magno, vió la piel de un tigre pero no al animal vivo, según leemos en Arriano *Ind* 15.1. Al mismo Alejandro le regalaron junto al río Acesines, afluente del Indo, leones y tigres de gran tamaño, aunque domesticados⁸. Posteriormente Opiano dedica en un tratado sobre la caza⁹ unos versos al tigre resaltando su porte, su parecido con las leonas, su rapidez y la preocupación de las hembras ante la aparición de los cazadores.

Con respecto a la presencia de este animal en Roma el dato más claro es el ofrecido por Plinio¹⁰. Con motivo de la dedicación del teatro Marcelo en el año 11 a.C. Augusto mostró en Roma una tigresa domesticada. También Suetonio menciona ese animal (*Aug.* 43.4 *tigrim in scaena*). Con anterioridad tenemos referencias¹¹ a otros animales o a las fieras en general. Tito Livio 43.8 afirma que, organizado en 169 a.C. por los ediles P. Léntulo y Escipión Násica, se exhibieron en Roma 63 fieras (panteras, leopardos y hienas), 40 osos y elefantes. Con este dato concuerda Plinio 8.64, pues informa que fue Gneo Aufidio, tribuno de la plebe en 170 a.C., quien presentó una propuesta de ley para permitir importar animales para el circo, pues había un senadoconsulto que vetaba el traslado de

⁶ Aristóteles *H.A.* 8.28; Plin. *N.H.* 8.148: *E tigribus eos Indi volunt concipi et ob id in silvis coitus tempore alligant feminas. primo et secundo fetu nimis feroces putant gigni, tertio demum educant. hoc idem e lupis Galli.* También recoge la noticia Eliano, *H.A.* 8.1. Plinio (*N.H.* 10.173) los nombra en un texto sobre el apareamiento de los mamíferos.

⁷ Cf. el comentario de Jerónimo de Huerta (C. Plinio Segundo, 1999, 374) que indica que los tigres son comunes en los montes de Armenia e Hircania y de estas tierras suelen los poetas darles los epítetos.

⁸ Quinto Curcio 9.8: *leonesque rarae magnitudinis et tigres, utrumque animal ad mansuetudinem domitum.*

⁹ Opiano, 1990, p. 130.

¹⁰ 8. 65 *idem (sc. Divus Augustus) Q. Tuberone Paulo Fabio Maximo cos. IIII non. Mai. theatri Marcelli dedicatione tigrim primus omnium Romae ostendit in cavea mansuefactam, Divus vero Claudius simul IIII.*

¹¹ Cf. J.M^a Blázquez, 1974, 93 y en versión digital para una panorámica general. Otros datos en S. Rocca, 1990, 176. s.v.'

panteras africanas a Italia; de un determinado tipo¹² llevó 150 el edil Escauro a Roma en el año 58 a.C., después Pompeyo y Augusto.

La poca claridad en la identificación de estos cuadrúpedos extraeuropeos (a pesar de lo afirmado¹³ por el propio Plinio en 8.62) favorece y justifica que en los textos clásicos aparezcan unidas varias especies de fieras (leones, tigres, panteras, linceos). Expondremos tanto los datos propios de los tigres destacados por los prosistas como su utilización literaria. Los poetas, por boca de sus protagonistas, adjudicarán las cualidades de crueldad y dureza extremas de la naturaleza representada por desolados paisajes y estos animales a pérfidos y traidores amantes. (Cat. 60,1 y 64, 154).

El texto fundamental es, sin duda, el pasaje de Pomponio Mela, el cual, tras describir, en Asia, la Escitia y el Caspio y los ríos que desembocan en él nos ofrece en 3.43 un pasaje sobre los tigres, localizados en los bosques de Hircania. Indica los atributos principales de estos animales: ferocidad, rapidez y preocupación por los cachorros.

Silvae alia quoque dira animalia verum et tigres ferunt utique **Hyrcaeniae**, **saevum ferarum** genus et usque eo **pernix**, ut illis longe quoque praegressum equitem consequi nec tantum semel sed aliquotiens etiam cursu unde coeperit **subinde** repetito solitum et facile sit. Causa ex eo est, quod ubi ille interceptos earum **catulos** citus coepit avehere, et **rabiem** adpropinquantium astu frustraturus unum de pluribus omisit, hae proiectum excipiunt et ad cubilia sua referunt, rursusque et saepius remeant atque idem efficiunt, donec ad frequentiora quam adire audeant profugus **raptor** evadat¹⁴.

Plinio 8. 66, citando al geógrafo como fuente, añade la India como lugar donde habitan estos animales; une de nuevo la velocidad de las tigresas a la

¹² 8.64 *primus autem Scaurus aeditate sua varias CL universas misit, dein Pompeius Magnus CCCCX, Divus Augustus CCCCXX.*

¹³ *N.H. 8.62: Panthera et tigris macularum varietate prope solae bestiarum spectantur, ceteris unus ac suis cuique generi color est, leonum tantum in Syria niger. pantheris in candido breves macularum oculi.*

¹⁴ “Los bosques crían también otros animales salvajes, sobre todo tigresas, especialmente de Hircania, raza cruel de fieras y hasta tal punto veloz que incluso a un jinete, que les lleve una gran distancia, suelen fácilmente alcanzarlo y no sólo una vez sino varias, repetida la carrera desde donde comenzó. El motivo es que, cuando el jinete se lleva con rapidez a sus cachorros, tras haberlos capturado y para evitar astutamente la furia de las que se le acercan, de los muchos suelta a uno, éstas cogen la cría abandonada y la devuelven a su guarida, y de nuevo y en varias ocasiones regresan y hacen lo mismo, hasta que el ladrón huye a lugares más concurridos que los que ellas osan aproximarse”.

necesidad de recuperar a sus cachorros y termina el texto con una referencia al cazador que escapa de ellas, que permanecen furiosas en la orilla, volviendo a su nave.

Tigrim Hyrcani et Indi ferunt, animal velocitatis tremendae et maxime cognitae dum capitur totus eius fetus, qui semper numerosus est. ab insidiante **rapitur** equo quam maxime **pernici** atque in recentes **subinde** transfertur. at ubi vacuum cubile reperit fetamaribus enim subolis cura non est, fertur praeceps odore vestigans. **raptor adpropinquante** fremitu abicit unum ex **catulis**; tollit illa morsu et pondere etiam ocior acta **remeat** iterumque consequitur ac **subinde**, donec in navem regresso inrita feritas saevit in litore¹⁵.

En otro lugar, el naturalista¹⁶ afirmará que estas fieras no temen ni al elefante¹⁷, pero, sin embargo, sí al hombre; aún superándolo en fuerza, tamaño y velocidad, ante su presencia, intuyendo el peligro, trasladan rápidamente a sus crías.

1. Rapidez

La velocidad de estos animales es rasgo destacado en los prosistas (Mela 4.43 y Plinio el Viejo 8.66). Opiano (*Cyn.* 3.353) afirmará también que el tigre es más rápido que cualquier otra fiera. Pero son más las ocasiones en que el tigre es utilizado para subrayar la rapidez. Así, Virgilio, en *Eneida* 10. 166, tras la

¹⁵ “Los hircanos y los indios tienen el tigre, animal de una velocidad temible y especialmente demostrada cuando se le roban sus crías, que siempre son numerosas. Se les captura al acecho con el caballo más veloz y después se pasa a otro de refresco. Cuando la fiera recién parida encuentra vacío su cubil –pues los machos no cuidan de su prole– se precipita tras él, siguiendo sus huellas por el olfato. El raptor, al acercarse el rugido, suelta a uno de los cachorros, ella lo coge con la boca e, impulsada aún más rápidamente por el peso, regresa, y de nuevo vuelve a la persecución, y así una y otra vez, hasta que, cuando el cazador vuelve a la nave, la fiera se enfurece en vano en la costa.” (Trad. I. García Arribas, 2003, 146).

¹⁶ *N.H.* 8.10: *Sic et tigris, etiam feris ceteris truculenta atque ipsa elephantum quoque spernens vestigia, hominis viso transferre dicitur protinus catulos, quoniam modo agnito, ubi ante conspecto illo quem timet? etenim tales silvas minime frequentari certum est. Sane mirentur ipsam vestigii raritatem. Sed unde sciunt timendi esse? Immo vero cur vel ipsius conspectum paveant, tanto viribus, magnitudine, velocitate praestantiores? nimirum haec est natura rerum, haec potentia eius, saevissimas ferarum maximasque numquam vidisse, quod debeant timere, et statim intellegere, cum sit timendum.*

¹⁷ Los elefantes y tigres son considerados fieras salvajes. En un mosaico de la Piazza Armerina del s.IV aparece la personificación de África entre una tigresa y un elefante (S. Rocca, 1990, 176).

invocación del poeta a las Musas para exponer las embarcaciones que acompañaban a Eneas en un catálogo a la manera homérica, describe que el primero va Másico que surca las olas con su nave denominada, como en otras ocasiones, por la figura del animal que adorna la proa: un tigre¹⁸.

Su rapidez, entre otras cosas, explica que Baco¹⁹, los eligiera para tirar de su carro²⁰, como vemos en los textos, entre los que destacamos, por ejemplo *Eneida* 6.804-5:

*nec qui pampineis uictor iuga flectit habenis
Liber, agens celso Nysae de uertice tigris*

o los versos 549-550 del libro primero del *Arte de Amar* en el pasaje dedicado a Baco y Ariadna:

*Iam deus in curru, quem summum texerat uvis,
Tigribus adiunctis aurea lora dabat:*

En los mosaicos del norte de África figura este mismo tema; así, en una representación de la procesión triunfante del dios, que se data en el siglo III d.C. y localizada en El Jem, el carro va tirado por dos tigresas; se trata de un mosaico bellísimo que parece seguir de cerca los textos clásicos, sobretodo Ov. *Met.* 3. 666-669, como refleja el protagonismo de uvas y pámpanos que al modo de una gran orla encuadra la escena. En otra composición, encontrada en Dougga, del 260 d.C., vemos a Baco montado directamente sobre un tigre.²¹

2. Ferocidad

Quizás la fiereza sea la cualidad más resaltada de los tigres; su presencia como tiro del carro de Baco expresa el triunfo del dios sobre la India y lo hace más valioso porque evidencia el sometimiento de unos animales tan fieros²². Elocuentes son las palabras de Marcial (8.26)²³ cuando manifiesta que es

¹⁸ Cf. C. Guzmán, (en prensa).

¹⁹ Origen índico.

²⁰ Contrapuestos a las aves que tiran del carro del Amor en Ov. *Am.* 1 2,48: *tu gravis alitibus, tigribus ille fuit*. La antítesis con las aves como animales domésticos en Hor. *A.P.* 13.

²¹ Ambos mosaicos están en el Museo de El Bardo (Túnez). Cf. M. Yacoub, 2003, pp. 15-16.

²² Hor. *Carm.* 3.3. 13-15.

²³ *Non tot in Eois timuit Gangeticus arvis/ Raptor, in Hyrcano qui fugit albus equo / Quot tua Roma novas vidit, Germanice, tigres:/ Delicias potuit nec numerare suas./ Vincit Erythraeos tua, Caesar, harena triumphos/Et victoris opes divitiasque dei:/ Nam cum captivos ageret sub curribus Indos,/ Contentus gemina tigride Bacchus erat.*

suficiente para el dios ser transportado por dos de ellos, frente a desmedidas manifestaciones.

Ligado a Liber y Naxos en el episodio de los marineros tirrenos, nos describe Ovidio *Met.* 3. 666 – 669 al dios rodeado de sus atributos más característicos, entre ellos los tigres que reposan en su entorno junto a linceos y panteras:

*ipse racemiferis frontem circumdatus uvis
pampineis agit velatam frondibus hastam;
quem circa tigres simulacraque inania lyncum
pictarumque iacent fera corpora pantherarum.*

Consciente de que sus tigres pueden asustar a Ariadna, el dios salta del carro en *Ov. A.A.* 1 559: *et e curru, ne tigres illa timeret/ desilit*. Además de Baco, a quien sirven, Orfeo los encanta (*Verg. G.* 4 510: *mulcentem tigres et agentem carmine quercus*), lo que tendría un matiz civilizador al transformar lo más salvaje y primitivo, y que ha servido desde la Antigüedad como base a la interpretación²⁴ alegorista, según la cual, si Orfeo encantaba a las fieras, era una expresión figurada de que había instruido a los hombres.

Representando un mundo exótico y alejado de lo conocido y cultivado, figuran en boca de Escila, que, despechada y humillada, intenta lanzar los mayores insultos a Minos en *Met.* 8.119-20: *non genetrix Europa tibi est, sed inhospita Syrtis/ Armeniae tigres austroque agitata Charybdis*.

Tigres y leones aparecen unidos en diferentes lugares para resaltar la naturaleza salvaje y fiera que les es común²⁵. Virgilio en *G.* 2. 151: *at rabidae tigres absunt et saeva leonum*, adjetiva a las tigresas como rabiosas o en *G.* 3. 248: *per silvas; tum saevus aper, tum pessima tigris*, junto al jabalí. En Ovidio, *Her.* 10. 85-6, Ariadna se aterra ante los posibles moradores de la isla donde ha sido abandonada por Teseo: *quis scit an et fulvos tellus alat ista leones? / forsitan et saevas tigridas insula habet*. Y Marcial 1. 104: *improbae tigres* en un epigrama que finaliza con leones.

También aparecen juntos en el ovidiano discurso de Pitágoras a favor del vegetarianismo, *Met.* 15.86: *Armeniae tigres iracundique leones*. El mismo Ovidio (*Met.* 1 304-5) ilustra la magnitud del diluvio que con todo pudo al arrastrar el agua incluso a los más feroces animales, como leones y tigres: *nat lupus inter oves, fulvos vehit unda leones/, unda vehit tigres*. El poeta de Sulmona los utiliza para que Biblis sostenga que su hermano y enamorado Cauno no ha nacido de tigresa y por tanto no puede ser cruel en *Met.* 9. 611-613: *neque enim*

²⁴ F. Molina, 1997, p. 291.

²⁵ Hor. *Carm.* 1.23. 9-10.

est de tigride natus/ nec rigidas silices solidumve in pectore ferrum/ aut adamanta gerit, nec lac bibit ille leaenae.

Marcial, *de spect.* 18 adjetiva a una tigresa hircana con *saeva* añadiendo que ataca con *rabido dente* al fiero león para terminar su epigrama afirmando que ‘desde que está entre nosotros tiene más fiereza’²⁶. Sin embargo, tanto los leones africanos como las violentas tigresas podrían ser moldeados por el *malus puer*, el Amor, según vemos en *Ciris* 135-135: *ille etiam Poenos domitare leones/et ualidas docuit uires mansuescere tigris.*

La ferocidad de los tigres es tan paradigmática que, incluso muertos, realzan a quien ha sido capaz de cobrar esa difícil pieza. Así Camila, la experta amazona aliada de Turno, luce la piel de un tigre²⁷, muestra inequívoca de destreza y valor, sin duda equiparable a la piel de león de Hércules. Virgilio cita este animal en *Aen.* 9. 730; narra cómo, tras cerrar Pándaro las puertas del campamento, Turno ha quedado dentro y va a protagonizar una gran matanza entre los troyanos, pues se le ve avanzar *immanem veluti pecora inter inertia tigrim.*

La fiereza se manifiesta de forma natural ante el ataque de su prole, como puede verse en Mart. 3.44. 6 ‘*non tigris catulis citata raptis...timetur*’, que, sin duda, sintetiza el texto de Mela (*saevum ferarum genus; catulos; raptor...*). Y en Lucano (1. 337 en una comparación con Sulla) se lee que las tigresas no abandonan su furor: *utque ferae tigres numquam posuere furorem,/ quas, nemore Hyrcano matrum dum lustra secuntur/, altus caesorum pauit cruor armentoru.*

Genérica, pues se refiere a todas las fieras, es la imprecación de Dido en la *Heroida* 7. 37: *te lapis et montes innataque rupibus altis/ robora, te saevae progenere ferae.* Concreta y de gran raigambre literaria es la afirmación en boca de la reina de Cartago en Virgilio, *Aen.* 4. 365-367:

*'nec tibi diua parens generis nec Dardanus auctor,
perfide, sed duris genuit te cautibus horrens
Caucasus Hyrcanaeque admorunt ubera tigres'.*

Por una parte, Virgilio remite al catuliano lamento de Ariadna 64. 154: *quaenam te genuit sola sub rupe leaena;* retoma el *perfide* de Cat. 64. 132 y 133 como elemento de la imprecación amorosa, pues Dido se siente abandonada y traicionada igual que la cretense; pero ya no se interroga en qué parajes desolados fue engendrado quien presumía ser hijo de diosa²⁸ y de excelente linaje, sino que

²⁶ F. Fortuny, 1983, p.33 (texto) y 55 (traducción).

²⁷ Verg. *Aen.* 11. 577.

²⁸ Cf. *Iliada* XVI 33-35.

afirma que fue amamantado por las tigresas hircanas, las más crueles posibles en el lugar más horrible y agreste, no civilizado.

Y por otra, la juntura ‘tigre hircano/a’ será usual en la literatura occidental²⁹ para subrayar la fiereza de las personas.

3. Instinto maternal

Los diferentes textos nos hablan de tigresas y en muchos de ellos queda recalcada la preocupación por su prole; son engendradoras de vida, amamantan a sus cachorros; se preocupan de ellos y los ponen a salvo (del hombre) trasladándolos de lugar si están en peligro, corren una y otra vez grandes distancias para recuperar a los que pueden. Ovidio (*Amores* 2. 14.35) presenta la profundidad de los sentimientos maternales de las tigresas frente a mujeres que mataron a sus hijos, como Medea o la esposa de Tereo: *hoc neque in Armeniis tigris fecere latebris*.

Los prosistas (Mela y Plinio) reconocen la fiereza de estos animales, pero la ligan a la defensa de sus cachorros; en ese sentido, la transferencia de cualidad madre-hijos sería apreciada como positiva. También en el ejemplo de los cruces tigres-perros (Aristóteles, Plinio y Eliano) se busca aumentar el valor de los perros.

Sin embargo, más comúnmente, los poetas establecen el máximo de crueldad, como en *Eneida* 4.367 en las personas, porque esta condición³⁰ ha sido transmitida³¹ por tigres y leones (la leche de la leona en *Met.* 9. 611-613 y otros lugares ya vistos o *Trist.* 1. 8. 44)³². Las referencias clásicas (Ariadna, Dido) inciden en el tono acusatorio que parte de la mujer³³ ante el inhumano corazón del hombre, produciéndose una metamorfosis genérica en los ejemplos de siglos posteriores y pasando la crueldad del tigre a designar a la amada. Así en *El Quijote* I, 32: “algunas señoras de aquellas tan crueles que los sus caballeros las llaman tigres y leonas y otras mil inmundicias”.

²⁹ Ejemplos, entre los escritores italianos, de Poliziano, Petrarca, Tasso en M^aP. Manero, 1990, pp.261-267. ‘Tigres de Hircania’ también en S. Jerónimo, Lope de Vega, Vélez de Guevara, Tirso de Molina, José de Espronceda, Ruiz de Alarcón, Juan Valera, José Marchena o Adolfo de Castro, entre otros.

³⁰ La misma Medea no se considera tan cruel como para no ayudar a Jasón en *Met.* 7.32 pues sería como si fuera *tum me de tigride natam*.

³¹ De forma contraria, al animal: ‘el tigre borracho de Baco’ (Mart. 14.107).

³² Véase en este sentido Eur. *Medea* 1340 ss. y Catulo 60,1 aunque la fiera referida es una leona.

³³ Un ejemplo contrario en boca de Catulo 60. 4: *ah nimis fero corde!*

En muchas ocasiones, por medio de la fórmula ‘más que...’³⁴, se insiste en lo mismo, como vemos en V. Espinel en la *Égloga* III: ‘Célida, ingrata, dura, inexorable, cual tigre hircana...’, que recoge el conocido sintagma, muy posiblemente a través de Garcilaso³⁵, *Égloga* II 563: ‘Oh fiera’, dije, ‘más que tigre hircana’; constatamos una ‘transgeneridad’ de varón pérfido a mujer cruel.

A veces, la referencia a los tigres de Hircania indica una gran cantidad, como en en *El Quijote* de Avellaneda, segunda parte, cap IV: “Por tanto, Sancho, de aquí en adelante no pienses asombrarme, aunque me pongas delante más tigres que produce la Hircania y más leones que sustenta la África, más sierpes que habitan la Libia y más ejércitos que tuvo César, Anibal o Jerjes;” o lo más representativo de la zona en Lope de Vega, *Fuenteovejuna*, II 890 ss:

'Luego cuentan que muere una cabeza,
y después viene a ser en Transilvania;
que el vino será poco, y la cerveza
sobrará por las partes de Alemania;
que se helará en Gascuña la cereza,
y que habrá muchos tigres en Hircania.
Y al cabo, que se siembre o no se siembre,
el año se remata por diciembre'.

Tanta fiereza transmiten estos animales que el primero que surcó el mar tendría que haber sido amamantado por una tigresa, según Góngora, *Soledad* I 366 ss:

“¿Cuál tigre, la más fiera
que clima infamó hircano
dio el primer alimento
al que, deste o de aquel mar, primero
surcó, labrador fiero,
el campo undoso en mal nacido pino,
vaga Clicie del viento
en telas hecho, antes que en flor, el lino?”

El gran éxito del sintagma animal más localizador tiene una variante hispana, manteniendo la similitud fónica y silábica, acercando el *exemplum* a lugares geográficos más conocidos en la ‘transformación popularista’³⁶ de

³⁴ M^aP. Manero, 1990, p. 265 y nota 288.

³⁵ V. Cristóbal, 1996, p. 245.

³⁶ M^a R. Lida, 1974, p. 29 ss citada en V. Cristóbal, 1996, p. 245, nota 12.

Cervantes, *La Gitanilla* o en *Rinconete y Cortadillo*: ‘no le abra vuesa merced, señor Monipodio, no le abra a ese marinero de Tarpeya, a ese tigre de Ocaña’.³⁷

³⁷ También referido a hombres crueles: “Ahora diganme los defensores del Santo Oficio si los inquisidores de Murcia eran hombres o tigres de Hircania” (J.A. Llorente, *Historia crítica de la Inquisición en España*, 1817).

BIBLIOGRAFÍA

- R. Ajello, 1995, en *Las lenguas indoeuropeas*, A. Giacalone Ramat-P. Ramat (eds.), Madrid, 1995, p. 274.
- J.M^a Blázquez, 1974, ‘Circo y fieras en la Roma antigua’ *Jano* 119, pp. 91-97 y en versión digital.
- V. Cristóbal, 1996, “Presencia de los clásicos latinos en la poesía de Vicente Espinel”, *CFC Estudios Latinos* 11, pp. 235-254.
- C. Guzmán Arias, (en prensa), “Caballos y tigres en la Eneida”, *Actas del XII Congreso Español de Estudios Clásicos*. Valencia, 2007.
- M^a R. Lida de Malkiel, 1974, *Dido en la literatura española. Su retrato y defensa*. Londres.
- M^aP. Manero, 1990, *Imágenes petrarquistas en la lírica española del Renacimiento*, Barcelona.
- Marcial, 1983, *Libro de espectáculos*. Texto, trad. y notas de F. Fortuny Previ. Murcia.
- F. Molina, 1997, “Orfeo músico”, *CFC:egi* 7, pp. 287-308.
- Opiano, 1990, *De la caza. De la pesca*. Madrid.
- Cayo Plinio Segundo, 1999, *Historia natural*. Edición facsímil de la traducción de F. Hernández, y Gerónimo de Huerta, Madrid.
- Plinio el Viejo, 2003, *Historia Natural*. Libros VII-XI, Madrid.
- J. Pokorny, 2002⁴ (= 1959), *Indogermanisches etymologisches Wörterbuch*, Tübinga, pp. 1016-1017.
- S. Rocca, 1990, ‘tigre’ en *Enciclopedia Virgiliana*, Roma, pp. 176-177.
- J.M.C. Toynbee, 1973, *Animals in Roman Life and Art*. Ithaca-New York.
- M. Yacoub, 2003, *Stone paintings. The mosaics of the Bardo Museum*.
- F. Villar, 1991, *Los indoeuropeos y los orígenes de Europa*, Madrid.